

José Manuel Sánchez Caro
y José Antonio Calvo Gómez (eds.)

LA CASA DE SANTIAGO EN JERUSALÉN

El Instituto Español Bíblico
y Arqueológico en Tierra Santa



UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE SALAMANCA

evd



BAC

Índice

Prólogo	9
<i>Foreword</i>	13
<i>Mons. Ricardo Blázquez Pérez</i>	
Presentación.....	17
<i>Introduction</i>	19

I. La fundación *The Founding*

1. El Colegio-Casa de Santiago en Jerusalén. Diario de una fundación	31
<i>Mons. Maximino Romero de Lema</i>	
2. A los veinticinco años de la creación de la Casa de Santiago	57
<i>Mons. Maximino Romero de Lema</i>	
3. Última peregrinación y últimas cartas.....	65
<i>Mons. Maximino Romero de Lema</i>	

II. Los comienzos *The Beginning*

4. Historia de una fundación y de sus primeros años.....	75
<i>Vicente Vilar Hueso</i>	
5. Informe y espíritu de la Casa de Santiago	111
<i>Vicente Vilar Hueso</i>	
6. Recuerdos sobre los orígenes de la Casa de Santiago.....	123
<i>José Ángel Ubieta López</i>	

III. La arqueología
The Archaeology

7. Memorias de Jerusalén (1956-1976)..... 137
Joaquín González Echegaray

IV. La historia
The History

8. Sesenta años de la Casa de Santiago en Jerusalén (1953-2014) 251
La Casa de Santiago's Sixty Years of History in Jerusalem (1953-2014) 329
José Antonio Calvo Gómez
9. Los directores y los residentes de la Casa de Santiago (1953-2014) 395
José Antonio Calvo Gómez

V. A los cincuenta años
Golden Jubilee
(50 Years... 50 Years Later)

10. Volver a Jerusalén. Apuntes para una historia de la Biblia en España 421
José Manuel Sánchez Caro
11. Las excavaciones arqueológicas de la Casa de Santiago en Jerusalén 437
Joaquín González Echegaray
12. Casa de Santiago: cincuenta años de historia española en Jerusalén 447
Rafael Aguirre Monasterio

Prólogo

Mons. Ricardo Blázquez Pérez
Cardenal Arzobispo de Valladolid.
Presidente de la Conferencia Episcopal Española

El libro que tengo el gusto de presentar recoge los testimonios autorizados de quienes llevaron a cabo la creación y mantenimiento de la Casa de Santiago en Jerusalén, el centro religioso y académico dedicado a la investigación bíblica, perteneciente a la Conferencia Episcopal Española, y puesto bajo la alta dirección de la Universidad Pontificia de Salamanca. En él se recogen y documentan tanto sus orígenes como su trayectoria a lo largo de los sesenta años que lleva de vida. Leer sus páginas es adentrarse en una obra que supo siempre aunar la investigación científica, el amor a la Iglesia y la clara pertenencia a España. Fue obra de un sacerdote, admirable por la fecundidad en iniciativas de largo alcance, don Maximino Romero de Lema, para quien estos tres signos de identidad fueron siempre irrenunciables. En un momento de la historia de la Casa de Santiago, esta pasa a depender de la Conferencia Episcopal Española, quien encarga su dirección y funcionamiento a la Universidad Pontificia de Salamanca, universidad del episcopado español. Y así permanece hasta hoy.

La ocasión de presentar esta obra me ofrece la oportunidad de expresar públicamente la inmensa gratitud que la Iglesia española tiene para tantas instituciones beneméritas de la Iglesia de Jerusalén en Tierra Santa, sin las cuales hubiera sido imposible la existencia de la Casa de Santiago. El diario del viaje fundacional de don Maximino Romero señala estas instituciones, que fueron sus primeras visitas oficiales: el Delegado Apostólico de la Santa Sede en Jerusalén, el Patriarca Latino de Jerusalén y el Padre Director de L'École Biblique et Archéologique Française de Jerusalén. El fundador recuerda que puede darse por nacida la Casa de Santiago cuando el patriarca de Jerusalén celebra por primera vez la

eucaristía en la primera sede de la Nablus Road. Y pone desde sus comienzos la institución bajo el patrocinio intelectual (y más que intelectual, con frecuencia) de la Escuela Bíblica de Jerusalén, cuyo director era en ese momento el venerable padre Roland de Vaux. Y recuerda, asimismo, la cercanía y ayuda constante que la Casa recibió de la Custodia Franciscana en Tierra Santa, especialmente en esos momentos del procurador, padre Fermín López.

Pero, siendo un proyecto eclesíástico en su origen, no podía olvidarse su origen y naturaleza española. Elevar la cultura bíblica y arqueológica española fue siempre desde el principio un objetivo irrenunciable de la Casa de Santiago. Y a ello constantemente nos ayudó la presencia del Consulado General de España en Jerusalén, una institución más que centenaria, cuyos respectivos cónsules, desde 1955 hasta hoy, han sido siempre amigos, protectores e impulsores de la Casa, especialmente por medio de la *Obra Pía Española en Tierra Santa*. Fue en el consulado español donde se fraguó y se firmó el primer contrato de alquiler de la sede primera de la Casa de Santiago. Y el consulado ha sido siempre sensible a los proyectos culturales de nuestra Casa, prácticamente la única institución española arqueológica y de nivel investigador con presencia permanente en Tierra Santa y en gran parte del Oriente Medio durante los últimos sesenta años.

Gracias, pues, a estas instituciones y a quienes hoy las dirigen y representan. Sin la ayuda prestada por cada una de ellas, la Casa de Santiago hubiera sido imposible. Pero gracias también a los obispos de las diócesis españolas que cedieron algunos de sus competentes sacerdotes para llevar adelante la tarea, no siempre fácil, de dirigir la Casa de Santiago. Gracias a la Universidad Pontificia de Salamanca, inmediata responsable de la existencia de la Casa y del Instituto Español Bíblico y Arqueológico, la entidad académica que en ella funciona. Gracias a todos los residentes de los decenios pasados, que nos han otorgado su confianza, al escoger la Casa para sus estudios. Gracias a las instituciones académicas de Jordania y de Israel, con las cuales la Casa de Santiago ha llevado adelante proyectos arqueológicos llenos de interés. Y gracias finalmente a quienes han hecho posible esta obra, ejemplo de colaboración hasta en su triple dimensión editorial: la Editorial Verbo Divino, especializada en publicaciones bíblicas; la BAC editorial, perteneciente a la Conferencia Episcopal Española; y las Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca, entidad académica que sostiene la Casa. Se me

permita subrayar la colaboración singular del profesor José Manuel Sánchez Caro, que fue rector de la Universidad Pontificia de Salamanca y director de la Casa de Santiago, en la preparación de esta necesaria y oportuna publicación.

Y, a la vez que expreso la gratitud de la Iglesia española a todos cuantos han hecho posible esta bella y útil empresa de la Iglesia y de la cultura española, quiero manifestar claramente que la Conferencia Episcopal Española se siente contenta de tener esta presencia, modesta pero importante, en la Tierra del Señor; que seguirá sosteniendo la presencia y la tarea de la Casa de Santiago en Jerusalén, procurando en colaboración con otras instituciones, que en el futuro inmediato pueda llevar a cabo su cometido de la manera más eficaz. Tengo la firme esperanza de que la Casa de Santiago en Jerusalén, con la ayuda de Dios, podrá llevar adelante su misión con gozo y con mucho fruto durante los años venideros, estudiando a fondo la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura y ayudándonos a comprenderla mejor mediante el estudio de las lenguas, la cultura y la arqueología de la tierra que pisó el Señor.

Es motivo de satisfacción recordar y hacer el elogio de los hombres del pasado y del presente (cf. Eclo 44,1), que hemos conocido y tratado. Hacemos memoria con agradecimiento y con la responsabilidad de prolongar en nuestra situación la obra iniciada por ellos a veces heroicamente. Nuestra generación quiere ser un eslabón en que se enlaza el pasado y el futuro, la memoria y la esperanza, la gratitud y el empeño en la continuidad.

Foreword

Mgr Ricardo Blázquez Pérez
Cardinal Archbishop of Valladolid.
President of the Spanish Episcopal Conference

The book that it is my pleasure to introduce brings together the authoritative testimonies of those responsible for the foundation and maintenance of the Casa de Santiago in Jerusalem, the religious and academic centre dedicated to biblical studies that belongs to the Spanish Episcopal Conference and is under the high authority of the Pontifical University of Salamanca. This book summarises and documents both its origins and its development over the sixty years of its existence. To read these pages is to be taken inside an institution that has always been able to combine scientific research, love of the Church and a clear tie to Spain. This was the creation of a priest admirable for the number of far-reaching initiatives he launched, don Maximino Romero de Lema, for whom these three marks of identity were always inalienable. At a particular moment in the history of the Casa de Santiago, it came under the jurisdiction of the Spanish Episcopal Conference, which entrusted its management and operation to the Pontifical University of Salamanca, the university of the Spanish bishops, and so it has remained to this day.

Introducing this work gives me the opportunity to express publicly the immense gratitude of the Spanish Church to so many valued institutions of the Church of Jerusalem in the Holy Land without which the existence of the Casa de Santiago would have been impossible. Don Maximino Romero's diary of his foundational journey lists these institutions, which were his first official ports of call: the Apostolic Delegate of the Holy See in Jerusalem, the Latin Patriarch of Jerusalem and the Father Director of the École Biblique et Archéologique Française de Jérusalem. The founder recalls that the successful birth of the Casa de Santiago could be regarded as confirmed when the Patriarch of Jerusalem celebrated the eucharist for the first time in the first premises on the Nablus Road. And from the beginning he placed the

institution under the intellectual (and often more than intellectual) patronage of the École Biblique, whose director at the time was the venerable Fr Roland de Vaux. He also recalls the close relationship and the constant help the Casa received from the Franciscan Custody of the Holy Land, especially at that time of the procurator, Fr Fermín López.

Nevertheless, while the project had its origin in the Church, it was impossible to overlook its Spanish origin and character. To raise the level of Spanish biblical and archaeological culture has always been, from the beginning, an essential objective of the Casa de Santiago. In this we have been constantly helped by the presence of the Consulate General of Spain in Jerusalem, which has a history of over a hundred years, and whose successive consuls, from 1955 until today, have always been friends, protectors and promoters of the Casa, especially through the Spanish charity set up to protect Jerusalem's holy places, the Obra Pía Española en Tierra Santa. It was in the Spanish consulate that the first lease for the first premises of the Casa de Santiago was drafted and signed. And the consulate has always been sensitive to the cultural projects of our Casa, practically the only Spanish archaeological institution with research capacity in the Holy Land and much of the Middle East for the last sixty years.

So our thanks go to these institutions and their current directors and representatives. Without the help provided by each of them, the Casa de Santiago would have been impossible. But thanks are also due to the bishops of the Spanish dioceses who made available some of their competent priests to carry on the task, which was not always easy, of directing the Casa de Santiago. Our thanks go also to the Pontifical University of Salamanca, which has direct responsibility for the existence of the Casa and of the Spanish Biblical and Archaeological Institute that functions in it. We also thank all the residents of decades past who put their trust in us by choosing the Casa for their studies. Thanks are due also to the academic institutions of Jordan and Israel, in collaboration with which the Casa de Santiago has carried out archaeological projects of great interest. And finally our thanks go to those who have made possible this work, an example of collaboration even in its triple editorial dimension: Editorial Verbo Divino, specialists in biblical publications, BAC Editorial, belonging to the Spanish Episcopal Conference, and the publications department of the Pontifical University of Salamanca, the academic institution that supports the Casa. I should like to stress the unique contribution of Professor J. M. Sánchez Caro, who was

Rector of the Pontifical University of Salamanca and Director of the Casa de Santiago during the preparation of this necessary and timely publication.

And in expressing the gratitude of the Spanish Church to all those who have made possible this fine and useful undertaking of the Spanish Church and Spanish culture, I wish to make clear that the Spanish Episcopal Conference is pleased to have this presence, modest but important, in the land of our Lord, and that it will continue to support the presence and the mission of the Casa de Santiago in Jerusalem and seek, in collaboration with other institutions, to ensure that in the immediate future it is able to carry out its mission in the most effective way possible. I have the firm hope that the Casa de Santiago in Jerusalem, with God's help, will be able to carry on its mission with joy and abundant fruit in the years to come, studying in depth the Word of God in Holy Scripture and helping us to understand it better through the study of the languages, culture and archaeology of the land our Lord walked.

It is a pleasure to recall and praise the men and women of the past and present (cf Sir 44.1) we have known and worked with. We keep their memory with thanksgiving and awareness of our responsibility to continue in our own situation the work they, often heroically, began. Our generation wishes to be a link between past and future, memory and hope, gratitude and commitment to continuity.

Presentación

La obra que tiene el lector interesado delante de sus ojos quiere ser una presentación seria y documentada de la Casa de Santiago en Jerusalén, institución de la Conferencia Episcopal Española, gestionada académicamente por la Universidad Pontificia de Salamanca, mediante el Instituto Español Bíblico y Arqueológico. Digo «una presentación documentada», porque todavía no es la historia de la Casa, empresa que requiere un relato seguido, mejor documentado y más en contacto con las circunstancias de cada momento. Y, sin embargo, es obra imprescindible para el mejor conocimiento de la Casa de Santiago y para la historia que de ella un día se pueda escribir. Porque ofrece los testimonios directos de sus primeros protagonistas, con los que afortunadamente hemos podido contar.

Del fundador, don Maximino Romero de Lema, entonces sacerdote luego arzobispo secretario de la Congregación del Clero en la Santa Sede, ofrecemos como primicia el diario de la fundación de la Casa. Del primer rector, puede leerse su crónica viva y fresca sobre los primeros diez años de la vida de la institución. De su primer arqueólogo el lector podrá leer la apasionante crónica de los inicios arqueológicos de la Casa de Santiago. Estos son los testimonios vivos primeros, insustituibles y decisivos, como verdaderos relatos fundantes.

A ellos se añade la primera crono-historia de la Casa de Santiago, apoyada directamente en el rico archivo que conserva. Todo ello se completa con una imprescindible documentación, a saber, la lista de los directores de la Casa, completada con unas pequeñas notas sobre cada uno de ellos; y el recuento de los residentes en la Casa a lo largo de los

últimos sesenta años, una lista completa en la medida en que ello nos ha sido posible. Como cierre y colofón, se adjuntan las tres conferencias que fueron pronunciadas en el centro de Notre Dame of Jerusalem con ocasión de los cincuenta años de vida de la institución.

Por razones de espacio, no era posible presentar toda la documentación en español y en inglés. Pero sí queríamos que, en Jerusalén sobre todo, se facilitara en la medida de lo posible el conocimiento de los datos fundamentales de la institución. Por ello, hemos querido presentar en lengua inglesa las introducciones a cada sección del libro, así como la crono-historia completa de la Casa de Santiago.

Con esta publicación los editores, uno de ellos antiguo director de la Casa, ambos residentes suyos en varias ocasiones, cumplimos el compromiso adquirido hace tiempo de ofrecer los materiales necesarios para un mejor conocimiento de la Casa de Santiago en Jerusalén. Lo hacemos con la seguridad de que un mejor conocimiento de ella conducirá a quererla y apreciarla más; y un mayor aprecio y amor a la Casa de Santiago impulsará a nuevos investigadores y estudiosos a residir en ella, para conocerla mejor.

LOS EDITORES
Jerusalén y Salamanca, 30 de junio de 2015

Introduction

The book here offered to the interested reader is intended as a serious, documented introduction to the Casa de Santiago in Jerusalem, an institution belonging to the Spanish Episcopal Conference, under the academic management of the Pontifical University of Salamanca through the Spanish Biblical and Archaeological Institute. We use the term “documented introduction” because this is not yet a history of the Casa, an undertaking that requires a continuous account, better documented and more in touch with the circumstances of each stage of that history. This is, nevertheless, an essential work for a better knowledge of the Casa de Santiago and for the history of it that it will be possible one day to write, essential because it presents the direct testimonies of those who had a part in its beginnings, to whom we were fortunate enough to have access.

We are able to present to the public for the first time the diary of the foundation of the Casa kept by its founder, Don Maximino Romero de Lema, then a priest and subsequently archbishop secretary of the Congregation for the Clergy at the Holy See. We have the first rector’s fresh and vivid history of the first ten years of the institution’s existence. The Casa’s first archaeologist also offers the reader the fascinating account of the Casa de Santiago’s first steps in archaeology. These are the first living testimonies, irreplaceable and crucial, authentic foundational narratives.

These are followed by the first chrono-history of the Casa de Santiago, based directly on the rich archive preserved in the institution. The book is completed by essential documentation, the list of the directors of the Casa, supplemented by brief notes on each of them, and a list of the Casa’s residents over the last sixty years, a list as full as we have been able to make

it. As a conclusion and culmination, we have added the three lectures given at the Notre Dame of Jerusalem Center to commemorate the Casa's fiftieth anniversary.

For reasons of space, it was not possible to present all the documentation in both Spanish and English. We did however want to make available, in Jerusalem above all, the basic information about the institution. We have therefore decided to present in English the introduction to each section of the book, and the complete chrono-history of the Casa de Santiago.

With this publication, the editors, one a former director of the Casa, and both at various times residents, are fulfilling the commitment made some time ago to make available the material required for a better acquaintance with the Casa de Santiago in Jerusalem. We do so in the certainty that greater familiarity with it will lead to greater affection and esteem for it, and that greater esteem and love for the Casa de Santiago will encourage new researchers and scholars to become residents in it, to deepen that acquaintance.

*THE EDITORS
Jerusalem and Salamanca, 30 June 2015*

I
LA FUNDACIÓN

THE FOUNDING

Los relatos significativos, que narran los inicios de una institución, suelen tener valor fundacional. En ellos quedan reflejados para siempre las ilusiones primeras, las esperanzas constantes y los valores decisivos sobre los que se asienta la nueva obra que nace. Ello es particularmente verdadero cuando quien escribe lo hace movido por una convicción profunda, impulsado por un amor verdadero y convencido de la ayuda de Dios. Las tres circunstancias se dieron la mano en la obra de monseñor Romero de Lema, «don Maximino», como a él gustaba que le llamásemos amigos y discípulos. Y las tres aparecen con claridad en los tres escritos aquí reproducidos y, especialmente, en el diario fundacional de la Casa de Santiago, que él escribió, primero en caliente, durante sus dos viajes a Jerusalén el año de 1955, para poner en pie la Casa; y luego, más reposadamente, cuando muchos años después, en 1993 ya en Roma, tuve la fortuna de repasar con él su viejo diario manuscrito y ayudarle a trasladarlo a unas páginas, que querían ser apuntes para unas memorias que nunca pudo completar.

Las tres circunstancias mencionadas son el hilo rojo que une sus escritos y su obra ya para siempre. Primero, la honda convicción de que la Iglesia española necesitaba escrituristas bien preparados entre los sacerdotes diocesanos, cosa no tan clara entre obispos y autoridades allá por los años cincuenta del siglo XX. Se trataba de una convicción que hundía sus raíces en la experiencia personal de su tarea de rector de la Iglesia Española de Montserrat en Roma, donde hizo nacer y animó el Instituto Español de Estudios Eclesiásticos, que hoy sigue vivo y dando frutos. En segundo lugar, un claro amor a la Iglesia y a España. Ambos amores convivían en su interior y, aunque sabía distinguirlos perfecta-

mente, fue capaz de aunarlos en todas sus iniciativas, y concretamente en la creación de la Casa de Santiago en Jerusalén. Baste para ello observar en el escrito que sigue su respeto y amor a la Iglesia local de Jerusalén, bajo cuya autoridad pone la Casa; a la Custodia franciscana de Tierra Santa, a quien siempre consultó su iniciativa; a L'École Biblique et Archéologique Française, el reputado centro de estudios, bajo cuyo patrocinio intelectual quiso que estuviese siempre la pequeña Casa naciente. Y, al mismo tiempo, la convicción de que con una obra así se creaba un centro de cultura español, al lado de los que ya habían creado otras naciones. Finalmente, quien lea las páginas que siguen podrá percibir cómo en todo cuanto lleva don Maximino adelante cuenta siempre con la ayuda de Dios, convencido de que este tipo de obras solo con la fuerza del Espíritu pueden salir adelante. De hecho, el relato de su «peregrinación» por los Santos Lugares, aunque breve y escueto, deja traslucir siempre la emoción verdadera de quien mira a la vez con los ojos de la ciencia y con la luz de la fe.

El segundo escrito es la transcripción del prólogo que el mismo autor escribió para el volumen conmemorativo de los 25 años de la Casa de Santiago el año 1981, titulado *Escritos de Biblia y Oriente* y publicado por la Universidad Pontificia de Salamanca. Completa la obra del fundador, sobre todo en dos puntos importantes: la conexión de la Casa de Santiago con la Conferencia Episcopal Española y su adscripción académica a la Universidad Pontificia de Salamanca mediante el «Instituto Español Bíblico y Arqueológico».

Se cierra esta antología de escritos de don Maximino con sus dos últimas cartas a directores de la Casa de Santiago. Son los últimos documentos personales suyos que se guardan en el rico epistolario de la Casa de Santiago. En la primera, dirigida al profesor Julio Treballe, agradece las atenciones recibidas en la peregrinación de diez días que hizo a Tierra Santa con ocasión de los 25 años de la Casa de Santiago. Don Maximino no había vuelto allí desde su segundo viaje en 1955. Por eso es el documento que cierra el círculo de su presencia en Tierra Santa y en su querida Casa de Santiago, en la que puso tantas esperanzas. La segunda, dirigida al profesor Miguel Pérez, manifiesta su satisfacción y alegría por las actividades que la Casa de Santiago lleva adelante. Amor a la Tierra Santa y preocupación por la preparación seria de los escrituristas españoles son las constantes de estos últimos escritos, como de los primeros ya conocidos.

Monseñor Maximino Romero de Lema había nacido el año 1911 en Bayo Grande, cerca de Santiago de Compostela (España). Estudió Derecho en la Universidad de Santiago de Compostela, participó en la Guerra Civil española y, al concluir esta, tras haber estudiado en Madrid y en Friburgo de Suiza, se ordenó sacerdote en la diócesis de Madrid. Animó empresas como el Seminario Hispanoamericano de Madrid, fue rector de la Iglesia Española de Montserrat y animador del Centro Español de Estudios Eclesiásticos, fundó el Colegio de El Salvador para vocaciones tardías en Salamanca, el Colegio Hispano-Americano en la misma ciudad, y la Casa de Santiago en Jerusalén. Desde 1964 a 1968 fue obispo auxiliar de Madrid; este último año fue nombrado obispo de Ávila. Durante ese tiempo fue encargado por la Santa Sede de renovar la Universidad Pontificia de Salamanca, de la que se convirtió así en casi su segundo fundador. En 1973 es nombrado por el papa Pablo VI secretario de la Congregación del Clero en Roma. Falleció el 29 de octubre de 1996. Con ocasión de su muerte, en un periódico español se le describía de esta manera: «Fue liberal frente a los integristas, moderado frente a los radicales y pensador frente a los agitadores. No triunfó en sentido externo, pero alentó esperanzas, mantuvo la fe de muchos seglares y el ministerio de muchos sacerdotes... [Fue] maestro, guía, amigo hasta el final»¹.

Por lo que se refiere a la edición de los escritos, el primero es transcripción fiel de la versión mecanografiada inédita, que él mismo aprobó en 1993. Corrijo errores evidentes y añado alguna breve nota aclaratoria allí donde he creído que podría ayudar a comprender mejor el relato. El segundo reproduce la fuente ya impresa. Los dos últimos, cartas manuscritas inéditas, los transcribo con fidelidad.

José Manuel SÁNCHEZ CARO

¹ O. González de Cardedal en *ABC* 30 octubre de 1996, p. 53.

The narratives that surround an institution's founding often hold fundamental value for the nascent project, given that the first aspirations, determined hopes, and difficult decisions are forever immortalized in these records. This is especially true in instances in which the founder has been moved to act by a great conviction, fueled by a passion and a reliance on God. Monsignor Romero de Lema, or "don Maximino" as he preferred to be called by his friends and disciples, clearly showed his conviction through his commitment to the undertaking, which we can see in the three pieces of writing to follow and in the diary of the Casa de Santiago's founding, in which he wrote tirelessly during his two trips to Jerusalem in 1955 to give the fledgling institution a firm footing and, later, at a more relaxed pace in Rome when, in 1993, he decided to revise his manuscript and his memoirs, a task he never was able to fully complete.

The three characteristics of this founder, his unshakable conviction, his passion, and his reliance on God, are the three themes that unite his written works and his efforts to construct the Casa de Santiago. He believed that the Spanish Church needed well-prepared biblical scholars among the diocesan priests, something that was not so clear to bishops and Church authorities in the 1950s. This conviction was rooted in his personal experience as rector of the Spanish Church of Montserrat in Rome, where he oversaw the birth of the Spanish Institute of Ecclesiastical Studies, which continues its fruitful existence until today. Don Maximino's steadfast faith and patriotism also served a very important role in the Institute's founding. Both his love for God and his love for his country burned inside of him, and although he was able to distinguish one from the other, both were very present in all of his initiatives and especially in the creation of the Casa de Santiago. In his writings,

we can observe his respect and love for the local church in Jerusalem, under whose authority he puts the Casa de Santiago; for the Franciscan Custody of the Holy Land, with whom he always consulted during the initiative; and for the École Biblique et Archéologique Française, the renowned center of biblical studies, under whose intellectual patronage don Maximino always wished the small Institute to stay. At the same time, he desired a place for Spanish culture in Christianity's most holy city, beside those that other nations had already constructed. Finally, as anyone who reads his writings will perceive, every venture don Maximino carried out always was reinforced by his unwavering devotion to God, convinced that no humanly hands could match the power of the Holy Spirit. In fact, the story of his "pilgrimage" to the Holy Land and the holy places, although rather brief, illustrates don Maximino's passion and emotion, given he was able to see with the eyes of faith and the eyes of science at the same time.

*The second text is the transcription of the prologue the same author wrote for the Casa de Santiago's 25-year anniversary commemorative monograph in 1981, entitled *Escritos de Biblia y Oriente* and published by the Pontifical University of Salamanca. This complements the founder's other writings, above all on two important points: the linkage of the Casa with the Spanish Episcopal Conference and its academic connection to the Pontifical University of Salamanca through the Spanish Biblical and Archaeological Institute.*

This anthology of don Maximino's writings closes with his last two letters to the directors of the Casa de Santiago. They are his last personal documents kept in the rich archives of the institute. In the first letter, addressed to Prof. Julio Trebolle, don Maximino thanks him for the attention he received during his ten-day pilgrimage to the Holy Land on occasion of the Casa's 25-year anniversary, seeing as he had not been back since his second trip in 1955. This document, then, closes the circular narrative of his presence in the Holy Land and in his beloved Casa de Santiago, in which he invested so much time and effort. In the second letter, addressed to Prof. Miguel Pérez, the founder expresses his satisfaction and joy at the results the project has produced. Love for the Holy Land and the preoccupation with the serious preparation of Spanish biblical scholars are the cornerstones of these last writings.

His Excellency Monsignor Maximino Romero de Lema was born in 1911 in Bayo Grande, near Santiago de Compostela, Spain. He studied law in the University of Santiago de Compostela, participated in the Spanish

Civil War, and, when the war concluded and after having studied in Madrid and Fribourg, Switzerland, he was ordained as a priest in the Madrid diocese. He embarked on projects such as the Hispanic-American Seminary in Madrid, was the rector of the Spanish Church of Montserrat and the prime mover behind the Spanish Center of Ecclesiastical Studies, and founded the School of the Savior for older students seeking to become priests in Salamanca, the Hispanic-American School in the same city, and, lastly, the Casa de Santiago in Jerusalem. From 1964 to 1968, he served as the auxiliary bishop of Madrid, and in 1968 he was named bishop of Ávila. During this time, he was entrusted with a charge from the Holy See to reform the Pontifical University of Salamanca, which practically made him the second founder of said institution. In 1973, Pope Paul VI named him secretary to the Congregation of Clergy in Rome. He died on October 29th, 1996. At the occasion of his death, a Spanish newspaper published this short description: "He was liberal with the reactionaries, moderate with the radicals, and thoughtful when others wanted to act rashly. He did not triumph in many ways, but he fanned the flames of hope and helped maintain the faith of many laypersons and priests... (he was) a teacher, a guide, and a friend until the end".

In reference to the editing of the writings, the first is a faithful transcription of the unedited dictated version, which the author himself approved in 1993. I correct some evident errors and add some brief notes to clarify where I believe it would help the reader in understanding the text. The second writing reproduces the already printed source, and I transcribe the two unedited letter manuscripts at the end.

José Manuel SÁNCHEZ CARO

El Colegio-Casa de Santiago en Jerusalén. Diario de una fundación

Mons. Maximino Romero de Lema (†)
Arzobispo titular de Cittanova,
secretario de la Congregación para el Clero

En estas *Memorias* hay un capítulo dedicado a la residencia de la Iglesia de Santiago y Montserrat en Roma, vía Giulia 151.¹ En ella habíamos fundado el Instituto Español de Estudios Eclesiásticos. Al ser nombrado rector de esta Iglesia y residencia, de la Obra Pía en Roma, después de tomar posesión canónica, recibí el encargo del ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, y del embajador ante la Santa Sede, Joaquín Ruiz Jiménez, de estudiar la restauración de la Escuela de Historia y Arqueología en Roma. El proyecto de esta escuela quedó preparado, e incluso su ubicación en vía Giulia. Cuando, por diversas dificultades, la ejecución del proyecto pasó al Consejo de Investigaciones Científicas, me planteé el estudio de nuestro nuevo proyecto, si bien con una grande escasez de medios. Digo en el anterior capítulo que éramos pobres de medios, pero ricos en personal científicamente bien preparado.

Sucedió que, estudiando aquel proyecto de restauración de la antigua Escuela de Historia y Arqueología, entré en relación con institutos de la antigua historia, es decir, con las antiguas escuelas extranjeras existentes en Roma, para conocer su historia y su vida actual. Los más señalados eran: el inglés, que quedaba de 1865; el francés, de 1892, y el alemán, de 1898. Conocer todo esto me sirvió para el nuevo proyecto, más modesto en realidad, por carencia de recursos, pero con igual ambición. El ya iniciado Instituto Español de Estudios Eclesiásticos reunía también a

¹ Cuanto sigue se refiere al borrador de un capítulo para sus proyectadas memorias, de las que el nuestro forma también parte.

ilustres estudiosos de la Biblia, grupo tan importante, que había elaborado un importante plan de *Comentarios a la Sagrada Escritura*.

En esta perspectiva científica de España y de nuestra Iglesia de Santiago y Montserrat, es donde se sitúa, después del debido estudio, y largas gestiones sobre viabilidad, en este año 1954, la fundación de una casa de Estudios Bíblicos en Jerusalén. Esta *Casa de Santiago* de Jerusalén se funda en 1955, y en su nombre oficial se define como «Instituto Bíblico y Arqueológico de España en Jerusalén». Esta fundación en Tierra Santa, esta marcha hacia Oriente, idea germinal del proyecto iniciado en Roma, y que queríamos ampliar a Jerusalén, fue propuesta a la generación joven. Ha sido a Vicente Vilar a quien expuse el proyecto completo, y más tarde fue el primer rector.²

Este proyecto fundacional exigió mis dos viajes a Jerusalén en marzo y noviembre de 1955. Para su realización fue necesaria otra fatiga: es decir, buscar los medios económicos con los cuales comenzar el modesto y ambicioso proyecto. Después de visitar el Oriente, fue necesario mirar a Occidente, a Tarsis, de donde llegaban a las playas de Oriente aquellas naves famosas, esas naves que llevaron homenaje a Belén, como los Magos, y tomaron siglos después rumbo hacia un Mundo Nuevo. Ante todo debo consignar aquí mi agradecimiento a todos los que me ayudaron a encontrar el mínimo indispensable para abrir en Jerusalén aquella pequeña posada. En esta historia, van saliendo a superficie todos. Sin perjuicio de hacer al final una recapitulación lo más completa posible.

1.1. La atracción de la Tierra Santa

Había en este movimiento como una llamada. ¿Qué nos movía en esta llamada hacia el Oriente, hacia la Tierra Santa?, me preguntaba yo en la celebración de los 25 años de la fundación de la Casa de Santiago. Nos movía el interés y el cariño del cristiano hacia la tierra del Señor, la tierra de la Promesa, la tierra de los Patriarcas. Nos movía el interés por el estudio de la Historia Santa, y acercarnos a la Palabra de Dios. Nos atraía ese mundo fascinante del Oriente, que siempre y de un modo singular en los tiempos presentes ofrece al investigador inusitadas aperturas y sorpresas.

²Véase el capítulo 4 de este libro.

Nos movía un desafío histórico. Cuando los países europeos, desde el pasado siglo, emprenden con vigor la exploración de las antiguas culturas orientales (como ya dije, la escuela inglesa data de 1865, la francesa de 1892 y la alemana de 1898)³, España está ausente de esta tarea cultural e investigadora en el Próximo Oriente. En nuestra pobreza de medios, el Centro de Estudios, que habíamos fundado pocos años antes, recogió este reto histórico. La acogida de nuestro Embajador en la Santa Sede Joaquín Ruiz Jiménez y del ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo a esta nuestra iniciativa fue providencial y nos dio muchos ánimos.

Desde nuestra pobreza económica nos lanzamos a la empresa, nada fácil, casi siempre imposible para nuestros medios. En la Casa de Roma, en aquel taller intelectual, con seriedad y responsabilidad científica y hondo espíritu religioso, meditamos el proyecto, y de esta Casa Española de Roma salieron los investigadores bíblicos y los primeros arqueólogos que levantaron la tienda en Jerusalén. Así comenzamos, pobrememente, ilusionadamente y por sus pasos contados, a levantar la Institución que en este año del Señor de 1993 cuenta ya 38 años de existencia.⁴

¿Cómo se desarrolló toda la gestión preparatoria? Narrarlo es el objeto de estas páginas escritas utilizando pequeños apuntes como notas de viaje. En el año 1953 conseguí del Ministerio dos modestas «becas de estudiante» para ampliar estudios en Jerusalén. Contemplando las disponibilidades de los candidatos y los permisos necesarios, se aplicaron a dos sacerdotes: Vicente Vilar Hueso, de Valencia, y Antonio González Lamadrid, de Palencia; los dos licenciados en Sagrada Escritura por el Instituto Bíblico de Roma.⁵ Llegados a Jerusalén, se matricularon en L'École Biblique, dirigida por los padres dominicos franceses, fundada por el padre Lagrange a fines del pasado siglo, y dirigida en aquellos años por el famoso padre Roland de Vaux.

Vilar y Lamadrid residían en L'École. En Jerusalén no perdieron el tiempo. Ante todo, fidelísimos a sus estudios y a la vida de L'École. Los

³ Don Maximino cita aquí su prólogo en la miscelánea *Escritos de Biblia y Oriente*, conmemorativa del 25 aniversario del Instituto Español Bíblico y Arqueológico, publicada en Salamanca el año 1981. Este prólogo se reproduce en el capítulo 2 de nuestro libro.

⁴ Es la fecha en que escribe la crónica.

⁵ Sobre Vicente Vilar, véase el posterior capítulo 4. Antonio González Lamadrid (1923-1999), sacerdote palentino, autor de varias obras bíblicas, fue quien escribió los primeros estudios científicos sobre Qumrán en España.

padres dominicos les estimaron mucho y les dieron confianza y afecto. Lamadrid tuvo la fortuna de que el padre de Vaux, y sus dos grandes colaboradores Starky y Milik,⁶ le abrieron las puertas en el estudio de los manuscritos de Qumrán. Vicente se dedicó a sus estudios intertestamentarios (para presentar la memoria a L'École) y a la arqueología. También establecieron buenas relaciones con la Custodia franciscana de Tierra Santa, con los estudios franciscanos de la Flagelación y con el Consulado Español, así como con las teresianas, recién establecidas en Jerusalén.⁷ Fueron estimados de todos. Sus estudios de hebreo moderno los actualizaron en la Universidad Hebrea. Así, con este ritmo, felizmente, termina el curso 1953-1954.

El curso 1954-1955 se continúa con las dos becas concedidas el año anterior. En las personas hubo un cambio: Antonio González Lamadrid recibió llamada de su obispo para encargarse en su seminario de la cátedra de Sagrada Escritura. Ante esta situación, Vicente creyó necesario pedir a su arzobispo de Valencia un año más de estudios, y le fue concedido. La otra beca la disfrutó José Ángel Ubieta, también inscrito en L'École.⁸ Y comienza el curso 1954-1955.

En estos años mantuve una intensa correspondencia con nuestros «exploradores»⁹ y, al fin, en cuanto pude, en el mes de marzo, les envió el concertado telegrama de mi viaje y la fecha de mi llegada. El contratiempo ha sido que el día anterior, Vicente había salido para Irak con otro compañero en viaje de estudio. Regresó inmediatamente en autobús (24 horas por el desierto) a Jerusalén y se unió con nosotros en Nazaret, el día 24 de marzo de 1955.

El año de 1955 fue el de la fundación del estatuto canónico de la Casa de Santiago, en nuestra flamante y pequeña residencia jerosolimitana, pequeña pero bella por el pequeño entorno de campo y los dos apuestos pinos a la entrada. Allí venían con cierta frecuencia a charlar

⁶ Se refiere al sacerdote francés Jean Starky, del CNRS; y al sacerdote polaco Jozef Tadeusz Milik, ambos pioneros en los estudios y excavaciones de los manuscritos de Qumrán. De ellos se habla más adelante.

⁷ La Institución Teresiana de Pedro Poveda está en Jerusalén desde 1952.

⁸ Sobre José Ángel Ubieta, véase el posterior capítulo 5.

⁹ La correspondencia de los diversos directores con don Maximino llega prácticamente hasta el final de su vida y se conserva casi completa en el archivo de la Casa de Santiago en Jerusalén. Se trata de un centenar de cartas, con las correspondientes respuestas.



L'École Biblique.

algunos de los eminentes profesores de la Ciudad Santa. Pena grande el haberla perdido, después de la tercera guerra árabe-israelita, por falta de medios económicos, amén de las tres guerras que nuestros heroicos investigadores sufrieron y otras tantas veces tuvieron que refugiarse más lejos, a veces en Siria. La Casa estaba en «tierra de nadie» entre Jordania e Israel. Digo que para entrar en nuestra residencia era necesario el título de licenciado en Sagrada Escritura. Acordamos también junto a los sacerdotes diocesanos, admitir también religiosos que no tenían casa en Jerusalén, como [sí la tenían] los franciscanos, los dominicos y los jesuitas. Acordamos también admitir a hispano-americanos, titulados igualmente. Para todos los residentes era necesario el permiso de su obispo. En las campañas arqueológicas, que por su naturaleza eran temporales, de límites previamente fijados, participaron también seglares. Joaquín González Echegaray la dirigió con su competencia y diligencia bien conocidas.¹⁰ De varias de estas campañas, hay publicaciones en colaboración con el departamento específico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

¹⁰ Sobre González Echegaray, véase el capítulo 7.



Primera sede de la Casa de Santiago, en Nablus Road, en Jerusalén.

La economía de esta Casa, siempre en condiciones de precariedad acentuada y contando con la austeridad de los sacerdotes españoles, era sostenida por la Casa de Roma, bien por trámite [oficial], bien por cualquier aportación particular (pocas). Por algunos años, la Dirección de Relaciones Culturales otorgó, en presupuesto, una cantidad que apenas alcanzaba a pagar la renta de la Casa. El ministerio de Educación, en los tiempos de Ruiz Jiménez, concedía 200.000 pesetas al año. El ministro Jesús Rubio quiso continuar la disposición de Ruiz Jiménez.¹¹ Al fin esta fuente se extinguió. En fin, algunos residentes disfrutaban de una beca que ayudaba a los gastos. Beca de estudiante, no de investigador, por tanto beca pobre. Vicente Vilar, primer director de la Casa, se incorporó a su misión al frente del Instituto Español Bíblico y Arqueológico, conocido en Jerusalén como *Casa de Santiago*.

1.2. Primer viaje a Tierra Santa

Después de lo escrito en estos apuntes sobre el origen de este proyecto de institución científica española en Jerusalén, quiero completar

¹¹ Joaquín Ruiz Giménez fue ministro de Educación durante los años 1951-1956; Jesús Rubio García-Mina, entre 1956 y 1962.

la historia de su realización en los años 1954 y 1955. Quiero añadir las sencillas notas del diario que fui escribiendo en aquellas visitas a la Ciudad Santa. A estas notas quiero añadir tres observaciones para la mejor comprensión de las mismas: la primera, [para] completar muy brevemente el recuerdo y el recorrido del primer viaje a Tierra Santa, en marzo de 1955; la segunda, para completar los datos del segundo viaje en el cual se fundó la Casa de Santiago; y la tercera, [con] el acuerdo del nombre oficial, que se fijó como Instituto Bíblico y Arqueológico, muy conocido en la Jerusalén cristiana como *Casa de Santiago*.

Día 16 de marzo, miércoles

En el primer viaje me acompañaba Manuel Cossío de las Bárcenas. Salimos de Roma el día 16 de marzo de 1955 a las 12 de la noche en avión de la TWA. Fueron a despedirnos a Ciampino los sacerdotes de la Iglesia de Santiago y Montserrat de Roma. Había en todos, no solo un sentido de misión arcana, sino también un aire de aventura y de fiesta. Primera etapa: llegamos a El Cairo y vamos a celebrar misa en S. José, de los franciscanos. «Desde Egipto llamé a mi hijo» dice la Escritura (cf. Os 11,1), y seguimos hasta Tierra Santa. Visitamos en El Cairo el Museo Egipcio, fabuloso museo. Ante el sepulcro de Tutankamón recordé la crónica de su descubrimiento, del cual informó en Santiago por los años 1923 en dos conferencias el sacerdote y profesor del seminario, don Juan Pérez Millán.

Por la tarde visitamos las pirámides y la Esfinge, con nuestro paseo en camello alrededor de las mismas. Me decían allí: «todo un pueblo viviendo de la muerte». No, pensaba yo, viviendo para pretender sobrevivir. Al menos en la fama. Y en esta tierra tuvieron la vida. Y no le conocieron.

Salimos de El Cairo el día 18 a las seis de la mañana (del campo de aviación a las 8:00 horas), en la compañía Air Jordan. El avión siguió, casi, el camino del pueblo de Israel. En un atlas histórico iba yo contemplando los lugares más célebres, por ejemplo las «aguas amargas». Y a nuestra derecha emergía potente y luminoso el Sinaí, sobre la áspera llanura. Sobrevolamos todo el valle del Jordán desde el mar Muerto, y aterrizamos en Amán, capital de Jordania. Veo desde el avión el monte de la Ascensión.

En Jerusalén nos esperaban José Ángel Ubieta y Antonio González Lamadrid, licenciado en Sagrada Escritura por el Instituto Bíblico de Roma, y que habíamos enviado a L'École Biblique de Jerusalén para continuar sus estudios de investigación y para el conocimiento de la

Tierra Santa. L'École pasaba por uno de sus momentos más altos. A las 12, desde la carretera, contemplamos Jerusalén, ¡y nos detenemos llenos de emoción! «Jerusalén Santa», como un salmo.

Nos habían preparado, a Manolo Cossío y a mí, alojamiento en la residencia de las teresianas, recientemente llegadas para esta fundación. Aquella tarde, a las tres, vamos al Vía Crucis, por la Vía Dolorosa que recorrió Jesús. Recojo de los apuntes de aquellos días: «En la Vía Dolorosa me emocioné profundamente. Llegamos al Calvario, lloré. Quisiera estar solo». «Mater Dolorosa del cuarto de mis padres. Era la misma». «Lo mismo en el Santo Sepulcro. ¡Resurrección! Quería estar solo largo rato. Volveré pronto.»

Día 18 de marzo, viernes

Vamos a celebrar la eucaristía en el Calvario. También Cossío, a continuación. Anteriormente había celebrado un sacerdote. Era el delegado apostólico en Jerusalén. Ubieta nos llevó a la explanada del Templo y nos dio una explicación casi exhaustiva. Por la tarde visitamos al delegado apostólico.¹² Yo no le conocía. Llevaba una carta de presentación de monseñor Fernández Conde, español que trabajaba en la Secretaría de Estado. Por la tarde, nos recibe monseñor Beltrini,¹³ secretario del Patriarcado Latino de Jerusalén, al cual expuse el objetivo de mi viaje y el núcleo de nuestro proyecto. Lo recibió con actitud abierta y con esmerada atención personal. Seguidamente, fuimos recibidos por los padres franciscanos de la Custodia de Tierra Santa, concretamente por el padre procurador, padre Fermín López, español. Fuimos a explicarle el objetivo de mi viaje a Jerusalén. Este padre fue un buen amigo de la naciente fundación.

Día 19 de marzo, sábado

Al día siguiente, muy, muy temprano, fuimos a celebrar al Santo Sepulcro. El buenísimo hermano Ángel, franciscano, sacristán de aquel santo lugar, nos tenía todo preparado. Mañana de oración en aquel

¹² Entre 1953 y 1956, el delegado apostólico era monseñor Silvio Oddi (1910-2001); nombrado cardenal por Pablo VI en 1969, fue desde 1979 prefecto de la Congregación para el Clero.

¹³ Así en el original; sin duda se refiere a monseñor James Beltritti, patriarca latino de Jerusalén entre 1970 y 1987.

«Huerto Santo» de la Resurrección. ¡Parecía Pascua! ¡Hasta con flores, con campanas interiores de alegría, casi, casi con ángeles en vestidura blanca! Era visita obligada ir al consulado a visitar al cónsul de España, don Pedro López, buen amigo, siempre atentísimo con nosotros y con la Casa después. Saludo también al vicecónsul, Pedro Cuyás, y al canciller, Jesús Castro. Me presentan estos a Enrique Salman, árabe-cristiano, al frente de la oficina de la zona árabe.

Aquella misma mañana nos esperaban en L'École Biblique. Nos esperaba el mismísimo padre de Vaux, que nos mostró la Escuela y nos invitó a comer con toda la comunidad de padres dominicos y algunos sacerdotes alumnos ¡Qué austeros aquellos heroicos padres dominicos! Estos estaban muy contentos con los dos alumnos nuestros, Vilar y Lamadrid. La providencia nos guió también con esta cordial y desinteresada relación personal, porque además de que el padre de Vaux era una figura del prestigio internacional, tanto entre los estudiosos católicos como entre los protestantes, estaba dándose en aquellos años el descubrimiento de Qumrán [y] de sus famosos manuscritos. Y en ello de Vaux tenía una parte muy principal, de protagonista.

Nuestros alumnos y los que llegaron el curso siguiente (estamos en el mes de marzo) encontraron la mayor confianza y las puertas abiertas para su conocimiento en la amistad con los dos grandes colaboradores de de Vaux, dos sacerdotes diocesanos, uno polaco, Jozef Milik, y el otro francés, Jean Starky. Por ello, el primer libro sobre Qumrán se debe a uno de estos alumnos españoles, el palentino Antonio González Lamadrid. En 1956 publica *Los descubrimientos de Qumrán* en la Editorial Marova, Madrid; y en el año 1971, *Los descubrimientos del Mar Muerto* en la BAC. Reeditado en 1973 y en 1985.

Por la tarde, fuimos a recorrer los lugares santos dentro de las murallas, y a conocer algo de las costumbres del pueblo. En esta visita observé que la población árabe vestía traje tradicional.

Día 20 de marzo, domingo

Domingo. Bajamos a Getsemaní para celebrar la santa misa muy temprano. Entramos entre los olivos, centenarios, probables testigos de la Pasión del Señor. Los padres franciscanos nos esperaban y celebramos en la basílica. En el interior oramos largamente ante la roca sobre el sudor de sangre de Nuestro Señor. Después de la colación, que nos ofrecieron los buenos padres

españoles, subimos al Monte de la Ascensión y contemplamos Jerusalén con la explanada del Templo y las dos mezquitas. Tarde del domingo 20, tumba de Absalón, fuente de la Virgen, piscina de Siloé.

Día 21 de marzo, lunes

¡Vamos a Belén! ¡Qué maravilla la del Belén que contemplamos! Y desde el Campo de los Pastores. Nos llevó Yakoub, el taxista cristiano. En adelante fue nuestro conductor. La gasolina era barata allí, por eso pudimos visitar tantos lugares. Cuando caminábamos en su auto hacia Belén, pasaba un grupo típico y simbólico: una buena mujer sentada en un asno pequeño y un hombre que les llevaba de la cuerda. Dije yo: «así iría la Sagrada Familia». Yakoub, árabe, nos corrigió: «No, san José iría sentado y Nuestra Señora a pie».

Los padres franciscanos, amabilísimos. Nos prepararon la celebración de la eucaristía en la santa gruta del nacimiento de Jesús. Di gracias a Dios por su providencia de celebrar en aquel lugar. Estábamos solos en la santa cueva y también en la grandiosa y hermosísima basílica, custodiada por los monjes ortodoxos. ¡Cuántos recuerdos!, comenzando por la infancia, y cuánta historia, externa e interna. Los franciscanos, en su convento contigo, nos ofrecieron una cordial colación, con conversación prolongada. Varios frailes eran de Padrón, y el Niño Jesús que veneraban en la iglesia lo habían llevado de Santiago. Paseamos por Belén y sus alrededores hasta los bordes del gran desierto, deteniéndonos en el Campo de los Pastores. En todos estos paseos pudimos contemplar las grandes tiendas de pastores actuales. Aquel Belén de entonces era muy apacible y muy bello.

Por la tarde, subimos al Monte de la Ascensión y al Padre Nuestro, y seguidamente Betania, lugar de recogimiento con el Señor. Después, llegamos al lugar venerable y emotivo de la flagelación y de la coronación de Jesús con espinas, con púrpura, caña como cetro, y mofa de aclamación por los que le azotaron. Proclamación real por sus enemigos. Visita al barrio cristiano y al monasterio ruso, así como al barrio armenio.

Día 22 de marzo, martes

Celebración en el Santo Sepulcro. Seguidamente visitamos Jericó y Qumrán, bien explicado, y a continuación Betsaida, rivera del lago, Cafarnaum, donde saludamos al padre Corvo, franciscano. Vivía él solo

en custodia de aquellos Santos Lugares desde hacía muchos años. Y allí murió. Contemplación en el Monte de la Bienaventuranzas. Dedicamos un tiempo a la oración con el Señor, contemplando el lago y visitamos los lugares de san Pedro.

Día 23 de marzo, miércoles

Emaús. Viajábamos Manolo Cossío y yo. No quisimos que faltasen a L'École nuestros acompañantes. Nos llevaba Yakoub. Celebramos en aquel santuario franciscano y desayunamos con los buenísimos padres. Nos obsequiaron con vino de Latrum, de aquella tierra, que llevamos a las teresianas. Es un lugar propicio al recogimiento. La lectura del evangelio in situ es como una brisa matutina para el espíritu y que fortifica la esperanza.

Continuamos a Siquén, y nos detenemos en el pozo de Jacob a la sombra, hacía calor. Cuando tomamos los evangelios para leer los textos, Yakoub dice en voz alta: «Juan 4». Y efectivamente leemos a san Juan: «Si conocieses el don de Dios» y «las mieses que blanquean para la siega» (Jn 4,10.35). [Fuimos] al Garizín a continuación y visitamos la sinagoga donde nos muestran los rollos de la Ley. Quiero detenerme aquí para decir que me limito a recordar los lugares visitados. No es un diario espiritual, que podría tener lugar aparte, y con fruto «como si presente me hallare», que decía san Ignacio de Loyola, por estos lugares que anduvo.

Día 24 de marzo, jueves

Paso a la zona hebrea, con paso de frontera, dentro de la ciudad. El aduanero que registró nuestro equipaje era hebreo sefardí. Nos habló en castellano, el suyo, pero muy claro. Nos entendimos bien. Era puro trámite. Nos acompaña, a Cossío y a mí, el buenísimo Ubieta, en ruta preferida y precisa. Visitamos el Cenáculo. Nos permitieron entrar a rezar en privado. A mí me pareció (no me imaginé) que aquella permanencia orante en aquel lugar santo era una celebración. Estuvimos después en la Dormición, rezando ante Nuestra Señora en su Asunción, con los buenos monjes benedictinos.

Después Ain Karim. Nuestra Señora y santa Isabel y el Bautista. ¡Y qué belleza el paisaje desde lo alto del santuario hacia el Mediterráneo! ¡El *Magnificat* grabado allí en tantas lenguas, viene a nuestros labios!

¡Esta bendición de María llega hasta nosotros, hasta el Finisterre, hasta Bayo, a la redondez de la tierra!

Rápidamente a Tel Aviv, donde en un restaurante de la calle, limpio, la señora que nos oyó hablar dice: «¿Quieren ustedes huevo con arroz?». Era hebrea argentina. Y, rápidamente, un taxi a la puerta, y deprisa porque era el Sabbat. En marcha. A Nazaret. Llegamos atardeciendo.

Allí nos esperaba Vicente Vilar, que viene desde Irak para vernos. Directamente vamos a la santa casa. Igual que las casas vecinas. Se abre una sencillísima puerta de madera abierta en la mismísima montaña. Entramos con recogimiento, hay dos estancias: una en la parte superior a la que se abre la misma puerta; después unas escalinatas que descienden a la otra estancia inferior de la gruta. Un altar con sencillísimo retablo. Una simple inscripción: «Aquí el Verbo se hizo carne». Nos arrodillamos los cuatro, Cossío, Vilar, Ubieta y yo, en oración. Toda mi vida religiosa, desde la primera juventud, estuvo centrada en este misterio, único y definitivo. Recuerdo entrañablemente el Santiago de mis 17 años a los 33, en la congregación de «La Anunciada y San Luis Gonzaga». ¡Qué Providencia haber contemplado este santo lugar al natural, antes de construcciones posteriores! Era el día 24 de marzo de 1955, en las vísperas de la fiesta, el 25. Gracia de Dios.

Cuando estábamos en silencio, en oración, entra una chiquillería, alegre y alborotada, se arrodillan y empiezan a cantar, la letra árabe, la música del himno de la Juventud Católica Española que comenzaba así: «Juventud Católica de España, galardón del ibérico solar, si la fe del creyente te anima, su laurel la victoria te dará». Ciertamente aquella letra decía otra historia. Con los muchachos, un hermano de la Escuelas Cristianas, director del Colegio de Enseñanza Media de Nazaret. Nazaret es predominantemente cristiana. Este director es español, inteligente, acogedor y simpático. Y valiente como buen celtíbero. Un día, el alcalde y varios concejales comunistas (estaban en las convulsiones posbélicas), se acercaron al colegio, con su cortejo para ocuparlo. Este director no pidió ninguna ayuda, él solo salió a la puerta del colegio y les dijo que aquella puerta no la pasaban, y el colegio siguió funcionando. La popularidad del hermano y la del colegio crecieron enormemente entre toda la población. Nos alojaron en un lugar de acogida preparado para los visitantes, y allí cenamos. Después de cenar salimos a contemplar el paisaje, paisaje de estrellas. Hacía frío y nunca contemplé un cielo de

estrellas como aquel. Parecía que las estrellas no se dejaban lugar unas a otras y que se podían tocar con la mano.

Día 25 de marzo, viernes

El 25, celebramos devotamente. La emoción de Nazaret es única. Había ya polémica sobre el proyecto de una gran basílica sobre el lugar santo. La crítica de la revista francesa *L'Art Sacré* era tremenda, y a mi parecer con toda razón, ya fuese por respeto al lugar santo, ya por el punto de vista artístico, lamentable.

Fuimos a visitar el colegio y a su director. Visitamos el lugar de permanencia de Carlos de Foucauld. En Nazaret, en este lugar de paz, hicimos una reflexión sobre estos días en Jerusalén, sobre nuestro proyecto, sobre la acogida del patriarca y del delegado apostólico, monseñor Oddi, y de la Escuela Bíblica, especialmente del padre de Vaux, del cónsul de España y de todos los funcionarios, del procurador de la Custodia franciscana de Tierra Santa, de la hospitalidad de las teresianas, y la esperanza suscitada en la comunidad cristiana de Jerusalén. Solo tuvimos alguna contradicción de algún padre franciscano que influía en los medios oficiales y que trabajaba para la construcción de una gran casa de España, que acogería y orientaría a los peregrinos y podría albergar otras obras.¹⁴ Yo, sin contradecir el gran proyecto, que me parecía utópico, hice ver el tiempo largo que llevaría su construcción, y que nosotros no podíamos esperar, y que en el momento de su terminación, podríamos acogernos a su hospitalidad. Aparte este razonamiento verdadero, yo tenía aquel proyecto como un buen deseo, como una gran ilusión patriótica de los promotores, pero, con un crudo realismo, irrealizable. Nosotros empezaríamos más modestamente.

La parte fundamental de nuestra reflexión fue sobre el elemento humano que podría participar. Por conocimiento directo de las personas, sabíamos de un buen número de sacerdotes españoles preparados y con vocación seria de estudio de la Sagrada Escritura y de su entorno cultural, histórico y arqueológico. Pensamos, todos de acuerdo, que para acceder a la institución en proyecto, era necesario el título de licenciado

¹⁴ Se refiere al padre José Barriuso, burgalés, residente en el Santo Sepulcro desde hacía media docena de años, redactor de un magno proyecto de Hospedería u Hogar para peregrinos hispano-americanos, que no se llevó a término.

en Sagrada Escritura, ya por el Instituto Bíblico de Roma, ya por L'École Biblique de Jerusalén, ya por la Comisión Bíblica. (Nos quedaba en cartelera el sostenimiento económico.)

Y continuamos la peregrinación. Nos ocupó algún tiempo el Tabor. Leímos al aire libre el evangelio de la transfiguración. Parece que nos hablaban las flores del campo sin cultivar, bellísimas... «prendadas las dejó de su hermosura», que dijo nuestro Juan de la Cruz. Descendimos a Caná. Continuamos hasta el límite norte de Palestina. Todo bien explicado por José Ángel y Vicente, históricamente y desde la arqueología. Continuamos por el límite del Líbano. En un lugar fronterizo en que nos detuvimos estaba con sus ganados un pastor, que en su conversación nos dijo señalando el vecino Líbano: «Esa es la tierra de Darida», «Darida» era el patriarca maronita. Y llegamos a Beirut. Los franciscanos nos buscaron alojamiento en un hotel. Es un país europeo.

Día 26 de marzo, sábado

Celebramos muy temprano la eucaristía. El Monte Carmelo tiene también un aroma especial. Ya en el Antiguo Testamento; y en el Nuevo el paso que abrió el Señor en aquella tierra de gentiles y donde halló fe. El santuario de siempre es lugar y meta de devoción cristiana. Los padres carmelitas, que hunden allí sus raíces, lo atienden con cariño. Nos acogen y nos guían. Rezamos a Nuestra Señora. Contemplamos la belleza del Mediterráneo azul, como su cielo. Por este cielo vio el profeta aquella nubecilla, pequeña, tenue que les traía la salud. (Recordaba yo, desde niño, aquella predicación de un fraile en las fiestas del Carmen del Briño¹⁵ que nos contó la gloria de esta nube; cf. 1 Re 18, 41-46.) Y camino a toda prisa para embarcar en Haifa, Manolo Cossío y yo.

Después de la extraordinaria acogida en Jerusalén, yo les hacía a Vilar y a Ubieta esta manifestación: «¡Parece que nos esperaban desde siglos!» Nos despedimos de Vicente y de José Ángel. ¡Qué buenos sacerdotes; qué serios investigadores y qué buenos amigos! Y nosotros, al barco rumbo a Chipre.

¹⁵ Se refiere a las fiestas de Nuestra Señora del Carmen, patrona de los marineros, en la parroquia de Borneiro en el municipio de Cabana de Bergantiños, en su tierra natal de Galicia.

Llegamos al atardecer. Allí embarcaron un buen número de emigrantes, jóvenes y muchachas. En la tarde, hora de cenar, observé que en la popa se reunían todos y llevaban guitarras, y me detuve, con ansia de escuchar música mediterránea, o música griega, con riesgo de perder el turno del comedor. Al fin comenzamos y empezaron a cantar, naturalmente en su [lengua]: «Amapola, lindísima amapola, no seas tan ingrata...» Navegación tranquila y al amanecer aparece el paisaje limpio, claro y maravilloso de las Cícladas, claras, delimitadas en sus volúmenes como una estatua clásica.

[En Atenas] vamos directamente a la Acrópolis. Yo me quedé deslumbrado ante el Partenón. Era una mañana clara, limpia sobre el mar. Me senté sin entrar. El mármol, terso, de una blancura humana. Las columnas, como iluminadas desde fuera, mostraban su volumen exacto, funcional, sin esfuerzo. Entramos con la misma admiración. Y así recorrimos todo, los Propileos, las Cariátides, y la mitología dominada por Fidias y Praxíteles y tantos artistas anónimos. Desde la altura, en día claro, alcanzábamos a ver hasta las Cícladas, con su volumen y su perfil exacto sobre el mar. Una visión, quizá como ninguna. Dedicamos a san Pablo el pensamiento, predicando en este alto lugar la resurrección de Jesucristo. Leemos los Hechos de los Apóstoles y descendemos con luz en el espíritu.

Llegamos al centro de Atenas de hoy y vamos a la catedral católica. A toda prisa, con pereza, al Pireo y al barco a continuar viaje. Gran suerte, el barco era pequeño y atravesamos el canal de Corinto y avicinamos Corinto, y otra vez san Pablo. El paisaje del canal, en aquella tarde luminosa con sus tierras ocreas era de admirar. El barco continúa y, ya de noche, llegamos a Lepanto, al golfo de Lepanto. Lo digo así y no digo más, porque toda la historia cristiana y política y literaria se me viene encima. Y también el mar, porque allí se originó la más grande tormenta que yo viví en mi vida. El capitán del barco me lo dijo también, que era de las más grandes que había sufrido. Todo el pasaje estaba mareado, en sus literas. Pocos acudimos a cenar. Yo no llegué a marearme, si bien estaba incómodo. Salí dos o tres veces del camarote para contemplar la grandeza del mar. No había nadie en cubierta. Tampoco lo permitían. El agua del mar saltaba por encima. Y así duró toda la noche e incluso en el paso del estrecho de Mesina soplaban fuertemente. Continuamos viaje a Nápoles y a Roma. La alegría al recibirnos en vía Giulia 151, inenarrable. Y a contar todo.